

## RESEÑAS

GRACIA ALONSO, FRANCISCO: *Roma, Cartago, Íberos y Celtíberos. Las grandes guerras en la península ibérica*. Col. Grandes Batallas, Ed. Ariel, Barcelona 2006 (ed. or. 2003).324 págs. ISBN: 84-344-5206-5.

Este volumen, digámoslo desde el principio, resulta de señalado valor para todos aquellos interesados en la Protohistoria peninsular y todo lo que rodea al mundo de la guerra antigua. Sin duda, una obra que aborda una temática tan interesante y escrita por el profesor Francisco Gracia Alonso, gran conocedor de la Cultura Ibérica y de la Protohistoria en general, debería colmar las expectativas del público lector aficionado a estas cuestiones.

Es a nuestro juicio de lamentar, sin embargo, que no se explicita claramente que esta obra no es sino una reimpression con nueva portada y nuevo título de la ya publicada hace unos años con el título *La guerra en la Protohistoria: héroes, nobles mercenarios y campesinos* dentro de su ya clásica colección *Prehistoria* (ISBN 84-344-6680-5). Consultando los catálogos de bibliotecas y librerías *online* y de la propia editorial Ariel el lector no avisado llegará a creer que se trata de dos libros de temática similar pero distintos, e incluso no sería raro que alguien adquiriese ambos volúmenes para comprobar después (con probable disgusto) que se trata exactamente del mismo libro. Las únicas diferencias entre ambos son el título de la reedición/reimpression, quizá más atractivo para el gran público (*Roma, Cartago, Íberos y Celtíberos. Las grandes guerras en la península ibérica*) y una apariencia externa más vistosa, ya que en ella aparece un detalle del conocido y magnífico cuadro de Madrazo, *La muerte de Viriato*, a lo que hay que añadir la cubierta dura. Cabe también mencionar una sinopsis distinta a la realizada en la primera impresión que contribuye a generar confusión. Por supuesto en el reverso de la portada se indica que se trata de una reimpression de la obra publicada en Ariel *Prehistoria*, pero eso sólo lo sabemos si tenemos el libro en las manos. No dudemos pues de que se trate de una práctica legal, pero convengamos en que resulta engañosa.

Con todo, la obra objeto de esta reseña, ya lleve por título *la Guerra en La Protohistoria* o *Roma, Cartago, Íberos y Celtíberos*, constituye un buen y necesario trabajo de síntesis en el que, a través de las fuentes literarias y los documentos arqueológicos, se estudian los principios de la concepción de la guerra protohistórica y se analizan aspectos relacionados con el mundo militar, como la heroización del guerrero y el mundo de ultratumba, la organización de los ejércitos, el armamento y la evolución de la panoplia, los principios estratégicos y las tácticas de combate, los sistemas de reclutamiento de las tropas, las formas de obtención de suministro y las consecuencias políticas, sociales y económicas de la guerra en la Protohistoria, especialmente en el marco de la Cultura Ibérica.

El libro arranca con una introducción en la que se analiza muy someramente el origen de la guerra a partir del estudio del combate de tribus y bandas. La premisa de la que se parte es que los principios básicos de los enfrentamientos bélicos en el mundo antiguo se encontraban ya presentes en la Prehistoria (p. 11).

Esta misma introducción sirve para incluir un útil (aunque quizá algo breve) balance historiográfico sobre la investigación de diversos temas relacionados con el mundo militar de la Protohistoria de la península ibérica, como son sus aspectos sociales, el mercenariado ibérico, los modelos de fortificación y, en particular, los estudios sobre armamento incluyendo los trabajos de finales del siglo XIX, pasando por los estudios de Juan Cabré y de su hija Encarnación hasta los más recientes de Fernan-

do Quesada, muy especialmente de su fundamental monografía, *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a. C.)*.

En el capítulo I el profesor Gracia, buen conocedor de las fuentes primarias, lleva a cabo un brillante análisis crítico de la información proporcionada por los historiadores y tratadistas grecorromanos, que constituye sin duda la base documental y el principal aporte *conceptual* para el estudio de la historia militar de la Protohistoria peninsular y que debe analizarse siempre junto con los datos arqueológicos ya que “*el registro arqueológico proporciona nuevas informaciones a diario que hacen precisa la relectura de uno de los pilares de la cultura occidental, especialmente dentro del concepto o idea generalizada de Koiné que enlaza transversalmente el desarrollo de las culturas en el ámbito geográfico de la cuenca mediterránea*” (p. 25).

Asimismo, en este primer capítulo no falta una mención a las fuentes iconográficas que desde diferentes soportes y técnicas permiten una aproximación a la parafernalia militar. De este modo los exvotos de guerreros, la gran escultura honorífica en piedra, como los conjuntos del Cerrillo Blanco (Porcuna) o El Pajarillo (Huelma), y la pintura antropomorfa sobre cerámica permiten no sólo un acercamiento a la estructura social y al ámbito religioso y ritual de los pueblos ibéricos, sino también al empleo del armamento y a la evolución de la panoplia militar (aspectos que son tratados en detalle en el capítulo tercero, pp. 100-123). E incluso, como apunta el autor, el análisis de la pintura vascular admite otra línea de lectura tan sugerente como plausible, como lo es la interpretación de algunas de las escenas representadas como la plasmación artística de acontecimientos reales contemporáneos al momento de fabricación y decoración de los vasos. De este modo, las imágenes sobre cerámica procedentes del Tossal de Sant Miquel de Lliria podrían corresponder a hechos sucedidos durante la Segunda Guerra Púnica, y por tanto estos vasos procedentes de la antigua Edeta deberían estudiarse como un conjunto de imágenes referidas al mismo tema pensadas para ser expuestas y contempladas de forma unitaria (pp. 27, 60-63, 99).

En el capítulo segundo se entra en la cuestión del concepto de la guerra y su componente social, político y humano. Como señala el autor, los cambios sociales que experimentan las estructuras políticas ibéricas a partir de comienzos del siglo IV a. C. traen consigo progresivamente el concepto del combate complejo en grupos numerosos, un sistema que ya estará bien avanzado en las postrimerías del siglo III a. C. cuando los pueblos ibéricos sean capaces de presentar batalla campal a los ejércitos cartagineses y romanos (el paso de una guerra compleja a una guerra total). Del mismo modo, estas modificaciones traerán de la mano un cambio importante en la idea de la cohesión social a través de la guerra, pasando a ser de un fenómeno meramente ideológico y ritual a participativo.

Por otro lado, en este segundo capítulo, F. Gracia analiza ampliamente la cuestión de los mercenarios, utilizados como tropas auxiliares en el Mediterráneo y en el Próximo Oriente desde la Edad del Bronce, como los contingentes de la batalla de Kadesh, los mercenarios griegos, a los que dedica varias páginas (pp. 67-77), y los mercenarios celtibéricos e ibéricos cuya participación a partir del siglo V a. C. en los conflictos del Mediterráneo central y oriental supondrá el conocimiento y la difusión de los sistemas tácticos y la tecnología militar característicos de los estados de la cuenca mediterránea.

En el capítulo tercero del libro se analizan cuestiones como el concepto de la heroización del guerrero, documentada en la iconografía protohistórica desde el periodo tartésico, destacando los relieves del monumento funerario de Pozo Moro cuyas imágenes de corte orientalizante corresponden probablemente a un mismo ciclo, probablemente las hazañas de un héroe mítico o fundador. Además, se apunta la teoría de que los relieves localizados en Pozo Moro no se habrían realizado para la construcción de finales del siglo VI; sino que los bloques serían reaprovechados a partir de la amortización de una construcción anterior fechada entre los siglos VIII y VII a. C., quizá un templo o un edificio dinástico (p. 102).

En esta tercera parte del libro se incluye la relación del armamento con el mundo de ultratumba y otros aspectos ya tratados por otros investigadores, como el análisis cuantitativo de los ajuares y su relación con la riqueza, y los ritos deposicionales.

Asimismo, en este tercer capítulo, y a través de las fuentes literarias, se analizan las consecuencias de la guerra, como la pérdida de la independencia política, la toma y la destrucción de las ciudades, la captura del botín y la destrucción de los recursos económicos, la esclavitud y la mortandad, la imposición de contribuciones económicas y la exigencia de hombres para completar los efectivos de los ejércitos.

En el capítulo cuarto- y penúltimo- del libro se entra de lleno en el enfrentamiento bélico, analizando la organización de los ejércitos, ya sean estatales o tribales (como es el caso de los pueblos galos), la estrategia y los planteamientos tácticos (se incluyen los gráficos de algunas batallas conocidas como Cannas y Trebia), la evolución de la panoplia militar desde el armamento tartésico, la guerra naval y los sistemas de fortificación, bien conocidos por el autor (por ejemplo, Gracia, 2000).

Finalmente, en las conclusiones se aborda el origen y desarrollo de la denominada “guerra compleja” en los estados del Próximo Oriente cuyos planteamientos se extendieron rápidamente por el Egeo y el Mediterráneo centro-occidental gracias al comercio y la colonización fenicia. En la península ibérica, el concepto de guerra cambió por completo a partir de los siglos V-IV a. C. dando paso al combate complejo en grupos numerosos, un sistema que ya estará bien avanzado a finales del siglo III a. C. cuando los pueblos ibéricos sean capaces de enfrentarse a los poderosos ejércitos cartagineses y romanos y la península ibérica se convierta en el campo de batalla.

En definitiva, se trata de un libro destinado al mismo tiempo, al ámbito académico y a un público amplio, y por lo tanto de agradable lectura. Ha sido deliberadamente descargado (quizá demasiado) de aparato crítico. No obstante, la abundancia de citas de las fuentes clásicas contrasta con las escasas menciones a pie de página de los autores y obras actuales que tratan muchos de los temas analizados en este trabajo.

Desde el punto de vista formal, y siguiendo la estela de otros libros de la colección *Grandes Batallas*, se trata de una edición cuidada y con un excelente diseño de cubierta. Sin embargo, este esmero en el exterior podría también llevarse al interior de la obra, incluyendo mapas con la ubicación de los yacimientos citados y más imágenes, quizá alguna de ellas en color.

Finalmente, hubiera sido interesante que el libro contara con un glosario de términos, por ejemplo de los elementos de la panoplia militar, e índices analíticos, onomásticos y geográficos, siempre de gran utilidad para el lector interesado en la búsqueda de datos concretos.

En suma, se trata de una excelente obra de síntesis que incluye interesantes reflexiones críticas sobre la documentación empleada y sin duda, es un libro importante para los interesados en la Protohistoria y en la Historia Militar, ya sea en el ámbito académico (especialmente, para los estudiantes de Historia y Arqueología) o entre el gran público.

María del Mar Gabaldón Martínez  
Universidad CEU San Pablo

## REFERENCIAS:

- GRACIA ALONSO, F. (2000): “Análisis táctico de las fortificaciones ibéricas”, *Gladius* XX, pp.131-170.  
QUESADA SANZ, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a. C.)*. Monographies Instrumentum, 3. Montagnac. 2 vols.